

LOS ALANOS EN GALLAECIA Y SU TEÓRICA IDENTIFICACIÓN POR LITTLETON AND MALCOR COMO LOS MILESIANOS DE BRIGANTIA QUE SEGÚN EL *LEBOR GABHÁLA* INVADIERON IRLANDA

Por M. ALBERRO

Inst. of Cornish Studies
University of Exeter

Abstract: According to the Irish medieval manuscript *Lebor Gabála Érenn*, the last invaders and colonizers of Ireland were the Goidelic or Milesians who dwelled in ancient *Gallaecia*. In a recently published paper, the well-known anthropologist and mythologist C. Scott Littleton and Linda A. Malcor assert that the Milesians were in reality the ancient Alans of Scythia who invaded Europe in the 5th century AD and reached the Iberian Peninsula. The analysis of this theory performed herein results in the identification of a number of reasons that point out to its implausibility.

Key words: Galician historiography, Irish legends, Milesians, Alans.

INTRODUCCIÓN

El grado de credibilidad en los relatos descritos en el manuscrito conocido como *Lebor Gabála Érenn*, compilado en el Siglo XII por monjes-escribas en Irlanda, ha ido decreciendo gradualmente desde ser éstos considerados como históricos hasta llegar a ser catalogado el contenido de ese compendio como «pseudo-histórico» (Ó hÓGÁIN 1991: *passim*; Mac KILLOP 1998: 259). Una postura más ecléctica ha sido mantenida por quienes creen que aunque ese texto está plagado de elementos fantásticos e irreales, puede no obstante contener componentes o segmentos que reflejan lejanos hechos históricos, entre ellos un posible despla-

zamiento de grupos céltico-parlantes de la variedad celta-**q** desde la Península Ibérica a Irlanda (Mac CULLOCH 1911:375-56; SQUIRE, 1905: 15; DOTTIN 1924: 12; CROSS and SLOVER 1936:3; SJOESTEDT 1940: 1-3; DELANEY 1993:52). Esta última posibilidad podría por lo menos ser tenida en consideración si se consideran dos importantes factores: a) las arcaicas relaciones comerciales, sociales y culturales existentes entre el NO de la Península Ibérica y las demás regiones de la llamada «Area Atlántica» (RUIZ GÁLVEZ, 1986; ALMAGRO-GORBEA, 1995; ALBERRO 2000, 2001a, 2001b, 2001c, 2002a, 2002b, 2002c; 2002d); b) un componente lingüístico: los pueblos celtas hablaban al principio un idioma proto-céltico de la familia indo-europea (MALLORY 1989: 53-58), que con el tiempo fue pasando por algunas transformaciones. El indo-europeo labio-velar **kw** o arcaico **q** se convirtió en el bilabial **p**, y esto produjo dos variedades célticas principales, el goidélico o celta-**q**, y el britónico o celta-**p**. Todos los pueblos celtas continentales e insulares pasaron a hablar la variedad **p**, con excepción de los celtíberos o hispano-celtas y los gaélicos de Irlanda, donde este cambio no tuvo lugar, lo que podría indicar algún tipo de afinidad o contacto (HUBERT 1987: 95-106; MALLORY 1991:53-58; KOCH, 1991; RANKIN 1996: 20-23, 168). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que un número de lingüistas modernos mantienen que se le ha concedido una importancia indebida a esta distinción entre celta-**q** y celta-**p** (DAVIES 2000: 62), y que O'RAHILLY mantiene que los celtas goidélicos que llegaron a Irlanda eran miembros de una oscura tribu céltica del SE de las Galias, los quariates, que hablaban un idioma céltico-**q** (1946: 207). En todo caso, los viajes de los celtas milesianos o goidélicos que partieron de Brigantia en Galicia para dirigirse a Irlanda, en la forma en que éstos son descritos en el *Lebor Gabála*, aunque pudieran presentar remotos ecos de sucesos ocurridos en un lejano pasado, son hoy considerados como fruto de la imaginación de los monjes-escribas cristianos que los registraron en forma manuscrita en Irlanda en el medioevo. En un reciente trabajo (1997), LITTLETON and MALCOR introducen en este discurso un nuevo argumento y una nueva teoría: los pueblos alanos que migraron desde Escitia hasta el Occidente europeo en el Siglo V de nuestra era junto con otros pueblos indo-europeos, pudieron haber sido los invasores descritos en el *Lebor Gabála*, que desde Galicia en España se dirigieron a colonizar Irlanda. Un análisis de este tema y de la tesis propuesta por Littleton and Malcor constituyen el objetivo de este trabajo.

EL LEBOR GABÁLA

Lebor Gabála Érenn, o *Leahbar Gabhála*, (MACALISTER and Mac NEILL 1916; MACALISTER 1938-56) es el título de un manuscrito irlandés del Siglo XII conocido en inglés como *The Book of the Invasions*, o *Book of Conquests* (El Libro de la Conquista de Irlanda). Hoy se cree que está compuesto por una colección de textos escritos por varios autores en diferentes períodos, que relatan una serie de

invasiones tratando de sincronizar mitos, leyendas y genealogías de la arcaica Irlanda con un cuerpo de exégesis bíblica (REES and REES, 1961). Sin embargo, los monjes-escribas medievales que compilaron el *Lebor Gabála* no muestran demasiados conocimientos de la Biblia, ya que como ha detectado Mac KILLOP (1998: 259), se basan en gran parte en comentaristas bíblicos e historiadores como Eusebius, Orosius, e Isidoro de Sevilla.

El texto más antiguo del *Lebor Gabála* está contenido en el *Lebor Laignech*, o *Book of Leinster*, un manuscrito conservado en parte en el Trinity College, Dublin, y en parte en la Franciscan Library de la misma ciudad. Sobre esta última obra, que ha sido editada en seis volúmenes por BEST, BERGIN, O'BRIEN, and SULLIVAN (1954-83), existen suficientes testimonios indicativos de que su texto completo fue producido durante varios siglos y por muchas manos. Extensos pasajes de los textos narrados en el *Lebor Gabála* habían aparecido ya en la *Historia Brittonum* del Siglo IX (TODD, 1848; MOMMSEN, 1898), anteriormente atribuida a Nennius (WADE-EVANS, 1938), y que tras las investigaciones de DUMVILLE (1985) es ahora considerada como una recopilación de diversas fuentes. El cronista escocés John FORDUM (fallecido en 1384), presenta también en su *Crónica gentis Scotorum* una gran cantidad de pasajes del *Lebor Gabála* (ALBERRO 2002b, 2002c).

Algunos de los historiadores irlandeses más importantes anteriores a los tiempos modernos trataron firmemente de hallar paralelos entre las historias del *Lebor Gabála* y otras de otras fuentes históricas. Los más importantes de ellos son Geoffrey Keating (c.1570- c. 1545); el lego franciscano Michael O'Cléirigh (1575-c.1645), uno de los cuatro autores de la obra *Annála Ríoghachta Éireann*, o *Annals of the Four Masters* (O'DONOVAN 1849-51); Roderick O'Flaherty (1629-1718); y C. O'Connor (1710-91). Un resumen del texto del *Lebor Gabála* conocido como O'Cléirigh Recension, con versiones en el gaélico original y en inglés fue editado por MACALISTER and Mac NEILL (1916), y el texto completo ha sido también editado y traducido al inglés por MACALISTER en cinco volúmenes (1938-56). Sobre esta famosa obra existe también un alto número de críticas, análisis y comentarios (van HAMEL, 1914; HULL, 1932; DILLON, 1956; REES and REES 1961: 95-117; O'BUACHALLA, 1962; SCOWCROFT, 1987 y 1988).

En el texto del *Lebor Gabála* se describe a los scoti, o celtas goidélicos como gentes originarias de Escitia que posteriormente se trasladaron a Egipto, donde uno de ellos se casa con Scota, hija del faraón, que dio nombre al grupo. De allí se dirigieron al NO de la Península Ibérica donde establecieron una residencia permanente hasta que emigraron a Irlanda. Los críticos modernos han tomado un gran interés en analizar el contenido mitológico de las invasiones de Irlanda descritas en esta obra, y han tratado de identificar posibles restos o ecos históricos. El orden de las invasiones y el carácter de los invasores descritos es en resumen como sigue.

Cesair, acompañada por su padre Bith, cincuenta mujeres y tres hombres, trata en vano de poblar y colonizar Irlanda, y con ese fin reparte a las mujeres del grupo

entre los tres varones. Uno de sus líderes, Ladhra, que tenía dieciséis esposas, muere «de exceso de mujeres». El grupo completo desaparece de la isla sin dejar rastro ni descendencia alguna.

Cuando habían transcurrido 316 años después de la muerte de Cesair, llegan a Irlanda Partholon y sus seguidores, quienes acondicionan para la agricultura varias llanuras en el Este de la isla, en la zona conocida como Mag nElta (Moynalty), situada aproximadamente donde se encuentra hoy la capital del país, Dublin. Tras introducir la agricultura en la isla, los partholonianos crecen hasta alcanzar una población de nueve mil habitantes, mas todos ellos menos uno, Tuan mac Cairill, que sobrevive para contar la historia, perecen abatidos por una misteriosa plaga.

El nombre de Partholon ha sido considerado como una corrupción de Bartholomaeus, aunque el carácter mítico de este personaje es evidente, ya que probablemente se trata de un arcaico dios pagano euhemerizado. En términos de Mitología Indo-Europea, Marie-Louise SJOESTEDT (1994:4) define a Partholon y su grupo de acompañantes como la primera raza de los dema, o míticos antepasados que controlaban o quizá crearon el mundo, en este caso, de los gaélicos o primitivos celtas.

Cuando Partholon desembarcó en Irlanda, la isla poseía tres lagos y nueve ríos; Partholon y sus gentes crearon siete nuevos lagos y limpiaron de árboles, piedras y malezas varios bosques para crear cuatro extensas llanuras que fueron dedicadas a la agricultura y ganadería. Las gentes de Partholon entablaron la primera batalla de las varias que habrían de tener lugar en contra de los fomorianos, quienes no forman parte de la secuencia de invasores de Irlanda sino que eran divinidades euhemerizadas que aparecen representadas en esta y otras obras y en la literatura oral como una violenta raza de piratas o seres demoníacos y mágicos de tez oscura, que en varias ocasiones sucesivas intentan apoderarse de la isla. Con este fin lucharon con los partholonianos y posteriormente con los nemedianos, hasta que finalmente fueron derrotados por los Tuatha Dé Dannan. En la mitología aparecen los fomorianos como poderes nativos que eran constantemente rechazados hacia los límites exteriores del mundo civilizado, desde donde estaban siempre al acecho para realizar nuevas invasiones.

El término fomorianos está compuesto por el prefijo *fo*, «debajo», y la raíz germánica *mahr*, presente en el nombre de un demonio femenino que descansa en el pecho de las gentes que duermen (de ahí viene el término inglés nightmare, «pesadilla»), en el nombre de la diosa céltico-irlandesa Morrígan (GREEN 1995: *passim*), y quizá también en el nombre de los formidables *marats* o *maruts* que aparecen en los himnos del *Rig Veda* (GELDNER 1951-57: *passim*). En gaélico-irlandés significa «inferior» o «demonios latentes». Los fomorianos fueron derrotados tras una batalla de siete días de duración por los partholonianos, quienes los rechazaron fuera de los límites del país, aunque según su costumbre nunca llegaron a deponer las armas.

Durante la festividad céltica de Beltain, el día 1 de mayo, las gentes de Partholon fueron aniquiladas por una plaga, y treinta años después, Nemed y los nemedianos llegan a Irlanda procedentes de las regiones del Mar Caspio. Tras limpiar y acondicionar para el cultivo doce llanuras y crear cuatro nuevos lagos, Nemed confronta a los fomorianos en cuatro batallas sucesivas, ganando las tres primeras y perdiendo en la última, lo que hizo que tuvieran que exilarse para regresar muchos años después en forma de los mitológicos Fir Bolg y Tuatha Dé Danan, o en la realidad histórica representando a los celtas-britones (Mac KILLOP 1998:260). Los nemedianos, tras su derrota ante los fomorianos, fueron obligados a entregar a éstos cada año el día 1 de noviembre, Samain, dos tercios de su cosecha anual de cereales, dos tercios de la leche producida por sus vacas y dos tercios de sus hijos nacidos en ese período. Por ello es que hubieron de abandonar Irlanda.

Varios eruditos creen hallar ecos reales de hechos históricos en los nemedianos, algo que descartan en los relatos de las invasiones de Cesair y Patholon. O'RAHILLY identifica a los nemedianos con los érainn, un pueblo histórico que hablaba el celta-**p**, o con los históricos belgae, también de habla celta-**p**, que abandonaron el N de Las Galias (en la región de los Países Bajos) para dirigirse a Gran Bretaña e Irlanda (1946:17-24, 101-20). Los érainn son los componentes de uno de los grupos históricos de invasores de Irlanda que llegaron a la isla aproximadamente en el Siglo V aC. Asentados en el actual Condado de Cork, los érainn son probablemente las mismas gentes que los iverni o everni que menciona Ptolomeo en su *Geographia* (NOBBE, 1898). La presente opinión de los eruditos es que los érainn fueron precedidos por los cruithni, o pictos que luego poblaron el N de Escocia (Mac KIE, 1996), y que tras ellos llegaron a Irlanda los lagin y los féni para asentarse en las provincias de Leinster y Connacht. Sin embargo, de acuerdo con su propia leyenda de la invasión de Irlanda, los érainn procedían de Armorica, la región céltica conocida hoy como Bretagne francesa, algo indicado en los *Annála Rioghachta Éireann*, o *Annals of the Four Masters* (O'DONOVAN, 1849-51) y en el *Lebor Laignech* o Book of Leinster de 1150 (BEST, BERGIN, O'BRIEN, and O'SULLIVAN 1954-83), considerado este último como la mejor fuente de mitos y leyendas de la Irlanda céltica después del *Lebor na hUidre* o *Book of the Dun Cow* compilado en 1106 en el Monasterio de Clonmacnoise (GILBERT, 1870; BEST and BERGIN, 1929). En cuanto a los belgae, éstos fueron descritos por Julius Caesar como pueblos que emigraron desde el Continente a Gran Bretaña al final del Siglo I aC, algo confirmado ampliamente por modernos historiadores y arqueólogos que señalan vestigios de su presencia en los actuales condados ingleses Hampshire y Wiltshire.

Los Fir Bolg son unas gentes de corta estatura y tez oscura que llegan a Irlanda huyendo de un estado de opresión. Algunos autores consideran que este pueblo mitológico podría representar los movimientos emigratorios de grupos históricos que invadieron Irlanda tales como los arriba citados érainn, domnainn, y lagin procedentes del Continente y de Gran Bretaña. Los domnainn, que se asentaron

en el Condado Mayo, eran probablemente celtas britones que hablaban la variedad **p**. El nombre actual de Malahide Bay, en el Condado de Dublin, cuyo nombre en gaélico es Inber Domnainn, puede atestiguar que estos pueblos desembarcaron en ese lugar. Los lagin dieron su nombre a la provincia de Leinster. O'RAHILLY cree que éstos eran pueblos céltico-britones procedentes de la isla de Gran Bretaña y por lo tanto celta-**p** parlantes que posteriormente a su llegada a Irlanda adoptaron la variedad común o celta-**q** de los celtas goidélicos dominantes en la isla (1946: 17-24, 101-20).

Los Fir Bolg no limpiaron terrenos para el cultivo ni crearon nuevos lagos, sino que trajeron consigo su forma de sociedad aristócrata/guerrera. Introdujeron la punta de lanza de hierro y el sistema monárquico (*Lebor Gabála* IV:33, 51). Sin embargo, la era de los Fir Bolg fue un período de paz, tranquilidad y prosperidad, especialmente durante el mandato del rey Eochaid mac Eire, del que se dice en la obra que «nunca cayó lluvia durante su reino, solamente el abundante rocío del amanecer; y no hubo un año sin una buena cosecha». Eochaid logró también exterminar «la falsedad en Irlanda durante su tiempo». El fue «el primero en establecer las reglas de justicia» (*Lebor Gabála* IV:11, 21). Estuvo casado con la Diosa-Madre o Diosa-Tierra euhemerizada Tailtiu, cuya festividad anual el día 1 de agosto dio nombre a una de las más importantes fiestas y ferias de la antigua Irlanda, posteriormente conocida como Lughnasa, con grandes carreras de caballos y pruebas de natación y de arte marcial. Esta arcaica festividad céltica siguió celebrándose en la aldea de Teltwon, entre Navan y Kells, hasta el año 1770. Tailtiu es también famosa por haber sido la madre adoptiva que crió al gran héroe Lug Lámfhota, el famoso dios pan-céltico euhemerizado (Mac NEILL, M., 1962; BINCHY 1958: 113-38). La festividad de Lughnasa estaba considerada también como una fecha óptima para contraer matrimonio, y como una ocasión de celebrar el llamado «matrimonio Teltown», un arreglo marital legal que duraba un año de prueba, y que podía ser disuelto con el simple procedimiento de situarse la pareja espalda contra espalda, uno cara al Norte y otro cara al Sur, y echar a andar en direcciones opuestas, separándose el uno del otro (WESTROP, 1920).

Los Fir Bolg fueron desposeídos de la isla por un grupo de importantes invasores, los Tuatha Dé Dannan o «Gentes de la Diosa Dana», que llegaron a Irlanda el 1 de mayo, día de Beltaine, y derrotaron a los Fir Bolg en la Primera Batalla de Mag Tured. Los Tuatha Dé Dannan habían aprendido «magia y otras materias y artes y técnicas liberales», y trajeron consigo varios talismanes entre ellos le espada de Nuada que «producía siempre heridas fatales», la lanza de Lug que «siempre proveía victoria», y el caldero del Dagda que «nunca fallaba en satisfacer a los comensales». Además de esos talismanes y sus conocimientos de magia que les confería un poder sobrenatural, eran considerados como dioses debido a su condición de magos. Más aún, entre los Tuatha Dé Dannan solo los artesanos, aquellos que compartían y preservaban estos conocimientos «mediante los cuales las razas divinas gozan de poder», son «dioses»: ellos consideran a sus artistas y artesanos como dioses (*dee*) y a los trabajadores y campesinos como

no-dioses (*andee*). Esta raza divina, al igual que la humana, incluye por lo tanto, además de las clases privilegiadas de guerreros y de artesanos profesionales, una clase de gente común que no figuraba en la jerarquía dirigente, la población agraria-campesina, algo característico en otros pueblos indo-europeos. En ello se diferencian los Tuatha Dé Dannan de los pueblos invasores precedentes, en especial de los del grupo Partholon, en el que el carácter agrario es tan pronunciado como para sugerir un típico mito de vegetación (SJOESTEDT 1940:8).

Tras haber derrotado a los Fir Bolg, los Tuatha Dé Dannan entran en conflicto con los arriba citados fomorianos, a los que se enfrentan en la Segunda Batalla de Mag Tured. Esta batalla, que es objeto de una extensa obra épica (GRAY 1981-83 y 1982), está considerada como uno de los episodios más importantes de la mitología céltico-irlandesa, que es por otra parte susceptible de ser interpretado de muy diversas formas. Algunos autores han creído hallar en él un conflicto entre las fuerzas del desorden y la oscuridad y las fuerzas del orden y la luz, una especie de réplica céltica a la lucha entre chtónioi y ouránioi en la mitología indo-europea griega. Los fomorianos, monstruos con un solo ojo, un solo brazo y una sola pierna (*Lebor Gabála* I: 260; III: 13), considerados como seres monstruosos, fueron derrotados en esta batalla cuando Lug Lámfhota, el joven guerrero de los Tuatha Dé Dannan logra destrozar el ojo mágico de su abuelo Balor, rey de los fomorianos, y a continuación derrotar a una gran cantidad de éstos, que son seguidamente expulsados para siempre de Irlanda. Esta historia de Balor y Lug ha sido interpretada también como representando el conflicto entre el Año Viejo o Invierno que se acaba, y el Año Nuevo (KRAPPE, 1927).

El dominio de los Tuatha Dé Dannan sobre Irlanda llega a su fin con la llegada de un nuevo grupo de invasores, los milesianos, Hijos de Mil, o celtas goidélicos procedentes del NO de la Península Ibérica, que los derrotaron en dos cruciales y definitivas batallas, en Tailtiu y Druim Ligen. El texto narrativo acerca de los milesianos ha sido recientemente analizado por ALBERRO (2000), con base en la versión de Macalister and Mac Neill, la O'Cléirigh Recension (*Leahbar Gabhála*, 1916), tratando de identificar referencias a España. En el Cap. XI de esa obra, «La Ocupación de Irlanda por los Hijos de Mil», aparecen los milesianos de Galicia y su ciudad de Brigantia en el NO de Galicia. Ya en la primera página de este capítulo, se describe como Baath y sus descendientes realizan una serie de viajes y diversas peripecias hasta llegar a España (*iartrain ind Easpain*). Más adelante (190) aparece el relato de su paso sucesivo por Escitia, Egipto y por España (*co hEaspain doridis*). En 208-9 se dice que «...navegaron a Creta, Sicilia y España. Después (176), como «tras llegar a España ganaron tres batallas». Y más adelante (párrafo 145), como

Breogham fundó una ciudad en España llamada Brigantia (*Brigantia a hainm*), y delante de ella una torre, la Torre de Breoghan (*Tor Breoghain*). Una morada agradable y deliciosa, y un puesto de observación y vigilancia. Breoghan tuvo en España varios hijos...»

Los versos de las pp. 218-21 relatan varias aventuras y episodios de los goidélicos en Galicia. El cap. XII (pp. 222-23) se titula «De los viajes de Golamh, hijo de Bile, hijo de Breoghan, de España a Escitia... hasta que volvió a tomar España» (...*go gabail Espaine do ridhisi...*). Este sigue en pp. 230-31 donde se relata la estancia de los milesianos como guerreros mercenarios al servicio del faraón de Egipto. Golamh, su líder, tras liderar una serie de decisivas batallas, consigue ganar el aprecio del faraón, quien le da mano de su hija, Scota. Ésta le da dos hijos en un solo parto, Emer «El Blanco» y Amergin. Cuando se completa la educación de los mismos, Golamh y sus gentes resuelven abandonar Egipto para dirigirse hacia «su propia raza en España» (... *an Egipt do fagbhail trilla do fios a cheneoil feisin don Spain...*). Este pasaje indica claramente como el lugar habitual de residencia de esos pueblos célticos era el NO de la Península Ibérica.

En pp. 232-33, párrafo 158 se indica como «Golamh navega con sus gentes hacia... Brigantia, hasta alcanzar el Norte de España... la tri-esquinada España» (... *an easpain tTre-uilligh*). En pp. 240-41 se menciona «la húmeda Brigantia... la España fría y esquinada».

En el extenso capítulo XIII, párrafos 164-71, se dice como

Había un tío de Mil, Ith, hijo de Breoghan, experto y consumado en conocimiento y saber. En una ocasión, durante una clara tarde de invierno, cuando Ith se hallaba en lo alto de la Torre de Breoghan contemplando las cuatro direcciones, creyó ver entre las brumas una solitaria isla allá a lo lejos. Se lo contó a sus hermanos... y su deseo de ir a ver ese lugar. Ith se lanzó hacia el mar en su barco, con su hijo Lugaid y otros compañeros. Navegó hasta Irlanda, desembarcó en Brentracht de Magh Itha. Ya en el interior de la isla pudo comunicarse perfectamente con los allí residentes en el idioma gaélico. A su regreso a la costa, el grupo fue atacado por los nobles locales, quienes hirieron mortalmente a Ith; murió en el barco, ya en el mar. Llegaron a España, y mostraron el cuerpo de Ith a sus hermanos... quienes decidieron ir a Irlanda para vengar a Ith... Tres veces veinticinco eran los barcos de la expedición; cuarenta eran sus líderes, con Donn hijo de Mil a la cabeza... Los milesianos desembarcaron en la isla y confrontaron a los tres príncipes que habían dado muerte a Ith, y les exigieron una batalla inmediata o que se rindieran y les entregaran el mando del país. Los príncipes declararon que aceptarían la decisión que fuera formulada por el druida/poeta milesiano Amaigen, quien pide a sus compañeros que vuelvan a embarcar y se retiren en el mar hasta la distancia de nueve olas: tras ello, si lograran desembarcar de nuevo, Irlanda sería suya. Los milesianos consiguen hacerlo, derrotan y ponen en fuga a los Tuatha Dé Dannan, y se adueñan de la isla.

En este pasaje se indica claramente como los milesianos hablaban el mismo idioma gaélico que las gentes que hallaron en Irlanda. El término *Espaine* o *Spain* que aparece tan frecuentemente en este y otros manuscritos irlandeses, en los relatos folklóricos, y en las leyendas mitológicas, e incluso en la *Historia Brittonum* (TODD, 1848; MOMMSEN, 1898), ha sido identificado por algunos eruditos

célticos de finales del Siglo IX como «El Eliseo», la «Tierra de los Muertos», o «La Otra Orilla», de la antigua mitología céltico-irlandesa (SQUIRE 1905:121; Mac CULLOCH 1911: 375). Para ello aducen que los monjes-escribas cristianos que compusieron los manuscritos escribieron España donde debería decir *Mag Mór*, o *Mag Mell* (d'ARBOIS de JUBAINVILLE 1884: Cap. X; RHYS 1898: Cap. «The Gaulisch Pantheon»; SQUIRE 1905: 120). Sin embargo, Mac CULLOCH cree que «las numerosas referencias a España apuntan probablemente a viejas tradiciones sobre conexiones entre España e Irlanda en épocas remotas, tanto comerciales como sociales, y no es imposible el que los invasores goidélicos llegaran a Irlanda procedentes de España» (1911:375-76). Esas relaciones entre los pueblos del NO de la Península Ibérica y los de Irlanda han sido ampliamente descritas y analizadas por varios autores (LOTH, 1925; HAWKES, 1969; RUIZ GÁLVEZ, 1986; ALMAGRO-GORBEA, 1995; GARCÍA MORENO, 1998; ALBERRO 2000 y 2001c). Además, los mapas y los geógrafos de la Antigüedad situaban a Irlanda y España como casi contiguas, cuando en realidad hay unos 1 000 kilómetros náuticos entre el NO de Galicia y la costa meridional de Irlanda. Sin embargo, no es nada raro que en las leyendas y antiguos relatos folklóricos Irlanda era visible desde España y viceversa. Ni es tampoco muy extraño que Orosius dijera que el alto faro de Brigantia (la Torre de Breoghan) podía ser visto desde el Río Scena (hoy Shannon) en el SO de Irlanda (*Orosio* I, II, pp. 71, 80, 81; *Paulus Orosius*, TORRES RODRÍGUEZ, 1985).

Las cinco invasiones de Irlanda por las expediciones de Cesair, Partholon, Nemed, Fir Bolg, y Tuatha Dé Danann, han sido comparadas por REES and REES (1990: 101-11) con los «cinco grupos familiares o tribus» de la antigua India indo-europea descritos en los himnos del *Rig Veda* como emigrantes que llegaron a ese sub-continente a través del mar para asentarse como colonos y cultivar las tierras. Ellos llegaron allí procedentes de una «Otra Orilla» (Coomaraswamy 1935: 5 *et passim*), semejante a la de la Mitología céltica arriba citada. El *Rig Veda* habla también de los ocho dioses hindúes supremos, los Adityas, que cruzaron las aguas en un carro «anfíbio» (*Rig Veda* X: 53). Estos dioses pueden ser comparados con los ocho hijos de Mil. Eremon, el líder de la expedición a Irlanda, ha sido comparado con Aryaman, otro de los Adityas, y varios filólogos han sugerido que estos dos nombres son cognáticos (DUMÉZIL 1949: Cap. 16; PUHVEL 1987: 182).

En la historia de los cinco pueblos primigenios de Irlanda, los Tuatha Dé Danann y los Fir Bolg son claramente la elite espiritual y temporal, aunque Nemed significa sagrado, o santuario, y en los tratados de legislación más antiguos de Irlanda este término sirve para designar a todas las personas libres, que podían participar en todas las asambleas y ritos religiosos. DUMÉZIL (1941) ha relacionado las tres clases de «hombres libres» de la sociedad céltica con las tres castas de la sociedad indo-europea de la India formadas por el *brahman* (sagrado), el *kastriya* (guerrero), y el *vaisya* (campesino). Las tres funciones descritas por este erudito francés durante los últimos decenios, 1) la sagrada (culto, magia y el poder real), 2) la fuerza física (principalmente pero no solo en la guerra), y 3) la fertilidad

(humana, animal, vegetal, alimentos, salud, voluptuosidad, belleza), constituyen una estructura jerárquica que sirve de sostén ideológico y religioso y de soporte de toda clase de creencias, ritos e instituciones, en la que el funcionamiento ordenado y armonioso de cada función es necesario para el bienestar de la sociedad y del mundo. En la antigua India indo-europea, las tres castas principales que englobaban las tres funciones eran soportadas por una cuarta, *súdra*, que además de agricultores y ganaderos incluía a artesanos, pescadores, músicos y otros artistas populares y animadores, y otros grupos semejantes (HOCART 1950: 41-49; SHAMRA 1958: *passim*). Estas mismas profesiones componían una cuarta clase en la antigua Roma. En su *De lingua latina*, Varro describe a los 1) sacerdotes, 2) militares, y 3) propietarios, y detrás de éstos a los artesanos y otras personas con profesiones como juglares, boxeadores, cazadores, corredores, y recogedores de fruta (GERSCHEL 1958: 71-74). De la misma forma, en la antigua Irlanda céltica había una cuarta clase compuesta por una amalgama de gente además de los campesinos/siervos: músicos, jinetes, conductores de carros de transporte y de combate, animadores de fiestas y reuniones, juglares, bufones y otros (Mac NEILL, E., sin fecha: 94-99). El *Lebor Gabála Érenn* presenta cinco pueblos en la misma forma que el *Rig Veda* presenta cinco grupos familiares (*Vedanta Sûtras*, MÜLLER XXXIV:261-67; HOCART 1950: 5-9).

La tesis de Littleton and Malcor: los milesianos de Brigantia eran alanos

El conocido antropólogo y mitólogo C. Scott LITTLETON y Linda A. MALCOR proponen en un reciente trabajo (1997) que los grupos de inmigrantes que partiendo de Brigantia en la región de *Gallaecia* invadieron Irlanda, de acuerdo con la descripción de estos hechos presentada en el manuscrito medieval irlandés *Lebor Gabála Érenn*, eran miembros de los antiguos alanos, una rama de los escitas, que emigraron a Europa occidental en el Siglo V de nuestra era. Aducen para ello las numerosas referencias a Escitia en esa obra, y la reconstrucción de las rutas históricas seguidas por los alanos en su marcha hacia el Oeste (Fig. 1), que coinciden en gran manera con la que tomaron los milesianos desde Escitia hasta España nord-occidental según el *Lebor Gabála* (Fig. 2). La tesis de Littleton and Malcor es que los monjes escribas irlandeses que compilaron el *Lebor Gabála* en el Siglo XII conocían la historia de su país mejor de lo que hasta ahora se había supuesto, y que un contingente de alanos puede haber invadido, o al menos haberse asentado en Irlanda hacia la mitad del Siglo V dC. Su inmediato punto de partida fue según estos dos autores la Península Ibérica (1997:162). Para respaldar su teoría, los dos autores realizan un análisis del *Lebor Gabála* con el fin de identificar las numerosas menciones a Escitia y España, y de delinear la ruta seguida por los gaedil o milesianos desde Escitia en las estepas euro-asiáticas hasta la Península Ibérica. Y estos gaedil, concluyen Littleton and Malcor, eran simplemente alanos.

Una lectura analítica y minuciosa del *Lebor Gabála* conduce claramente a confirmar una parte de la teoría de Littleton and Malcor: en la obra abundan las referencias a ambas regiones, Escitia y España. Las numerosas menciones a

España, descritas por ALBERRO (2000, 2002c), han sido señaladas ya anteriormente en este trabajo. Y las referencias a Escitia son también frecuentes y continuadas a lo largo de la obra. Ya en la Sección I aparecen «las gentes de Escitia» que descienden de un tal Alainius, una de las varias formas del nombre Alan halladas en la obra, que está claramente conectado con el nombre de los pueblos involucrados en la teoría de Littleton and Malcor, los alanos.

En el *Lebor Gabála* (1938, 34: 159) se dice también como los hijos o descendientes de Alainius poseían muchos territorios en Asia, concretamente los Montes Amanus y Taurus, al Norte hasta el Río Don, y Escitia; y poseían también toda Europa hasta el Océano al Oeste de la Isla Británica y de la tri-esquinada España en el Sur. Más adelante, los gaedil, los más distinguidos conquistadores de Irlanda, estaban dirigidos por los Hijos de Mil, Donn, Colphta, Amorgen, Eber, Ir, Eremon, Ereih Febria, y Erenann... y ellos pertenecen a las Gentes de Escitia, ya que descienden de Feinius Farsaid, príncipe de Escitia (1938,34: 153). Con respecto a los nombres de estos hijos de Mil, Don está claramente conectado con ríos que cruzaban la vasta región de Escitia y sus vecindades: el Donn, el Dniepper, y otros menores. Amorgen puede tener también cierta conexión con el vocablo osseta *amonga* (LITTLETON and MALCOR 1994:221-23). Eber puede ser el mismo Eber Scot, padre de Soamain que tomó el Reino de Escitia por la fuerza citado en otra parte del *Lebor Gabála* (1939, 35:17). Y Eremon, como se ha indicado anteriormente, refleja el mítico personaje indo-iraniano Aryaman o Airyaman (PUHVEL 1987: 172).

En la Sección II del *Lebor Gabála* aparece una serie de guerras en Escitia y una clara descripción de la ruta seguida por Mil y sus seguidores desde Escitia hasta Irlanda. Con base en esta descripción, Littleton and Malcor compusieron el Mapa presentado en la Fig. 2. El viaje migratorio de los milesianos termina en «el Norte de España... en la ciudad de Bregon, o Brigantia» (1939, 35:71-72). En otro pasaje los milesianos finalizan su largo viaje a la «cold Spain of the headlands», o sea Galicia (1939,35: 111-13). En general, todas las redacciones del manuscrito irlandés coinciden en que los milesianos se asentaron finalmente en la ciudad de Brigantia, muy probablemente la presente Á Coruña (d'ARBOIS de JUBAINVILLE 1894; LIVERMORE 1971:47). En el puerto de Brigantia, se hallaba según el *Lebor Gabála* la Torre de Breogan, desde la que Ith creyó ver Irlanda. Esta podría ser la actual Torre de Hércules, en Á Coruña, una torre-faro de unos 2 000 años de antigüedad que fue levantada probablemente hacia el final del Siglo I durante el reinado de Trajano (ANDERSON 1939: 376-79). Esta torre figura prominentemente en un mapa realizado por LEAKE (1967: Map 1) con base en los escritos de Paulus Orosius.

En resumen, como indican Littleton and Malcor, España y Escitia figuran en forma extensa y prominente en el *Lebor Gabála*, y la ruta seguida por los milesianos desde las extensas estepas rusas y ucranianas de la antigua Escitia hasta España (Fig. 2) coincide en gran medida con la que siguieron los alanos en

el mismo recorrido de uno a otro lugar (Fig. 1), reconstruida con base en datos históricos por BACHRACH (1967, 1969, 1973).

LOS ALANOS

Los alanos, u oss, como ellos mismos preferían ser llamados (los presentes ossetas), vivían en forma nómada en el tercio final del primer milenio aC en las estepas al N y E de las Montañas del Cáucaso, donde se sabe que habían llegado procedentes de zonas más al E. En una época tan tardía como finales del Siglo I aC, algunas tribus alanas vivían aún en Asia Central en la frontera con la China de la Dinastía Han (VERNADSKY 1943: 82-84; LITTLETON 1983: 70, y 1995: 263-64).

En una pieza teatral, Séneca se refiere a los *feris alanis*, o «fieros alanos» (*Thyestes*, 11, 627-29); Lucano, en un poema épico escrito al principio de los años 60 del Siglo I dC, indica como Pompeyo los describe como *duros aeterni Martis Alanos*, «alanos duros y eternamente beligerantes» (*De Bell. Civ.*, VIII, 11, 215-17). Estas generalizaciones indican como la fama de los alanos y sus proezas como fieros guerreros habían llegado ya a oídos occidentales. Josephus narra también lo bien que lucharon los alanos como aliados de Roma en la campaña contra los partos (*Ant. Jud.*, XVIII, 4, 96-99), y como éstos eran un pueblo escita que habitaba en la zona localizada entre los bancos del Don y el Mar de Azov (*De Bell. Jud.*, VII, 4, 144-46). Valerius Flaccus los describe como *ardentes* (*Argonautica*, VI, 11, 42-44); Marcial como grandes jinetes (Martial, VII, 30), y Plinio como pertenecientes a la gran familia escita. El general romano Arriano describe las excelencias de su famosa caballería (*Tactica*, 15); *Contra Alanos* 11, 25-27), y Ptolomeo hace una distinción entre los alauni, celtas, y los alani, escitas que viven en Sarmatia (*Geog.* III, 5.15, 19.21; VI, 14.3, 9.11). Más adelante, Ammianus Marcellinus recoge una gran cantidad de información acerca de los alanos, a los que describe físicamente como «altos y bien parecidos, con cabellos generalmente rubios» (XXX, 2, 21). Con objeto de proveer pastos adecuados para sus hatos de ganado y sus caballos, los alanos se mueven constantemente, haciendo de sus techados carros sus hogares. Nunca cultivan la tierra, y no acostumbra poseer esclavos. Las mujeres luchan a menudo al lado de los hombres, y el único dios que reverencian es el símbolo de una espada clavada crudamente en la tierra (Ammianus Marcellinus XXXI, 2-23). Aunque ocupaban extensos territorios en Asia y Europa, los alanos no llegaron nunca a desarrollar un imperio.

Siglos después, en los años 405-6 dC, la mayoría de las tribus alanas se ven envueltas en un vastísimo plan de emigración hacia el interior de las fronteras del Imperio Romano al Oeste de sus territorios. Presionados por los hunos, dos grandes grupos o conglomerados bárbaros atraviesan el Danubio. Uno de ellos, compuesto principalmente por ostrogodos bajo el mando de Radagaiso se dirige

a Italia, y el otro, más heterogéneo (vándalos silingos, vándalos hasdingos, marcomanos, cuados, gépidos, sármatas, y alanos), bajo la dirección del rey alano Respendial, se dirige a las regiones de Occidente ligeramente fuera de las fronteras septentrionales del Imperio Romano (BACHRACH 1973: 26; LITTLETON and MALCOR 1994: 26-39). Una vez allí, los alanos se unen a varias tribus germánicas que habían invadido también el Imperio Romano. El 31 de diciembre del año 406 dC, cuando reinaba Honorius en el Imperio Romano Occidental, una extensa amalgama compuesta por tribus de alanos, suevos y vándalos cruza un Rhin helado en las cercanías de Maguncia (BACHRACH 1973: 52). En la gran confederación de tribus y pueblos adquieren la mayor preponderancia los alanos y los vándalos, especialmente una rama de estos últimos, los hasdingos. Procopius (III.5), cuantifica el número de alanos y vándalos en un total de 50 000 (DEWING 1916, 2: 53). Una vez vencida la resistencia romana, atraviesan Las Galias septentrionales en dirección a Boulogne. A continuación, una parte de los alanos llega a un acuerdo con los romanos y se asienta en el Norte de Las Galias bajo un régulo llamado Goar. Otra parte de ellos, anti-romana, bajo Respendial, continúa la marcha junto con vándalos y suevos hacia la Península Ibérica (MENÉNDEZ PIDAL 1991, Vol. I: 87-93).

Las invasiones de esos pueblos «bárbaros» a la Hispania del Siglo V, hasta el año 417, han sido registradas por Paulus Orosius (1882, 1936, 1985), el obispo-historiador galaico Idacio (1894, 1974, 1982, 1984, 1993), e Isidoro de Sevilla (1911, 1961, 1966, 1975). La gran masa de invasores, compuesta por suevos, alanos, vándalos asdingos y silingos, calculada en unas 200 000 personas (GARCÍA MORENO 1990: 251), se interna en España en el año 409 por los Pirineos, donde estaban de guardia fuerzas al servicio de Roma entre las cuales había varios contingentes alanos que probablemente no trataron demasiado de impedir su entrada. Los alanos bajo Respendial se dividen entonces en dos grupos, uno que sigue viajando al Este y el Sur con los vándalos, y otro que se dirige al NO con los suevos. Durante los años siguientes, 409-411, Idacio describe en sus *Crónicas* como los invasores se dedicaron al mismo tipo de mismas matanzas y rapiñas que habían realizado ya en Las Galias, y que causaron grandes calamidades en la población hispana. En algunas zonas el pueblo sufrió tal grado de hambruna que en algunos casos hubo de recurrir al canibalismo (Hydatius, *Chron.*, 46, 47, 48; Isidoro, *Hist. Wand.*, cap. 72; Olymp. *fr.* 30; COURTOIS 1955: 52-53).

Vándalos, alanos y suevos, tras dos años de turbulenta estancia en España, llegan a un acuerdo amistoso entre ellos y los pobladores hispano-romanos y se asientan pacíficamente en ciertas zonas, algo corroborado por Orosius. En el reparto de zonas realizado entre ellos, a los alanos, bajo el liderazgo de Addoc o Adax les corresponde la Lusitania y la parte occidental de la Cartaginense; a los vándalos silingos con su rey Fredbal la Baetica, y a los vándalos hasdingos dirigidos por su rey Guntharic, Gallaecia junto con los suevos y su rey Hermeric (Fig. 3). Dicho asentamiento generalizado produjo en la Península un cierto grado

de paz y tranquilidad (Hydatius, *Chron.*, 49; Isidore, *Hist. Wand.*, cap. 73; LOTH 1928: 975-1011; ORLANDIS, 1987: 26; GARCÍA MORENO 1990: 251).

La paz en Hispania no había de durar mucho tiempo: los visigodos de Las Galias, dirigidos por Wallia y respaldados por el Emperador de Occidente Constantius, entran en España en 416 e inician una campaña bélica para aniquilar a los vándalos silingos de la Bética y a los alanos de Lusitania, lo que casi consiguen en los tres años que duró la lucha. El rey silingo Fredbal fue capturado, y el rey alano de Lusitania Addoc muerto en combate (Isidorus, en DONINI and FORD 1966: 12-13). A continuación se dirigen a la Cartaginensis para derrotar estrepitosamente en 418 a los alanos de Respendial. Cuando todos estos grupos fueron casi exterminados, los escasos supervivientes alanos hubieron de recogerse en Gallaecia y unirse allí a los vándalos hasdingos de Guntheric, quien parece ser que fue aceptado como aliado de la Roma Imperial (LIVERMORE 1971: 80; ORLANDIS 1987: 29-30). Estos vándalos hasdingos entraron en el año 419 en conflicto armado con los suevos con los que compartían Gallaecia, y aunque al principio llevaban ventaja en la contienda, los vándalos hubieron de capitular ante la intervención de los romanos, quienes les obligaron a abandonar Gallaecia y dirigirse a la Baetica, donde había residido hasta su extinción el otro grupo vándalo, los silingos. En la Baetica y parte de la Cartaginensis se hicieron fuertes durante varios años, a pesar del fuerte acoso de las tropas romanas. Guntharic muere en Sevilla, y es sucedido por su hermano Genseric, quien en 429, con unos 80 000 seguidores, entre ellos los supervivientes alanos, atraviesa el estrecho de Gibraltar y establece un reino en el Norte de Africa (SCHMIDT 1941; ORLANDIS 1987: 30-32).

En Africa, en 483, Huneric se titula aún *Rex Vandalorum et Alanorum*, un título que había asumido Guntharic en 419. Durante el reinado de Leo I, cuando Aspar, un general del Imperio Romano Oriental de ascendencia alana se encuentra a los vándalos en Africa, negocia un tratado con Gaiseric, quien se titula también como rey de los vándalos y los alanos (BACHRACH 1973:58). Se cree que las tropas de Gaiseric eran de unos 80 000 hombres, muchos de los cuales eran probablemente alanos (Procopius III.5; DEWING 1916, 2: 53). El Emperador Justiniano, cuyos ejércitos destruyeron finalmente el Reino de los Vándalos en el Norte de Africa, reconoció oficialmente la existencia de ambos pueblos, vándalo y alano (Possidius, *V. Aug*, cap. 28; Dracontius, *Romulea V*, 11. 33-35; Procopius, *B.V.*, I, v, 18; Just., *Nov.*, XXX, xi, 2).

En la Península Ibérica, la continuada existencia de topónimos o nombres de lugar con raíz alana sugiere que la influencia de este pueblo no fue erradicada completamente por los visigodos que llegaron a dominar Hispania. Bachrach, analizando decenas de miles de nombres de lugar en las modernas Francia, Suiza, Italia, y España, halló 56 nombres que él considera como de origen alano, la mayor parte de ellos en las antiguas Galias, y algunos de ellos en España: Alange en Badajoz, Alanis en Sevilla, y Alano en Huesca (BACHRACH 1973: 135, 137-40).

El término alani (griego *alanoi*), no aparece en fuentes de Europa Occidental hasta el Siglo V, y los propios alanos no se presentaron en esa zona antes del Siglo V. Por ello, no pueden ser determinados como de origen alano nombres de localidades que se sepa que datan de antes de esa fecha. Además de ello, no se ha hallado aún una explicación más convincente para el origen del elemento *alan-* que el de procedencia de este antiguo pueblo. Este es el criterio seguido por Bachrach en su estudio, y por ello su lista es en general aceptada por los eruditos modernos.

Además de lo anterior, la persistencia de restos alanos en la Península se muestra también en nombres personales. Tan tarde como el año 575, la ciudad de Orense, en una región donde los alanos habían prosperado en cierto grado con respaldo del Imperio Romano hasta aproximadamente 428-29, estaba controlada por un *señor loci* con el nombre típicamente alano de Aspidius (John Biclár, *Chron.*, s.a. 575; THOMPSON 1969: 62). El elemento *asp-* se deriva de la palabra iraníana para designar al caballo, y Aspidius es probablemente una forma latinizada del original en indo-iraniaco o de su correspondencia en griego (JUSTI 1895: 45-46).

Como detalle parcialmente anecdótico, al igual que el caballo alano en la Antigüedad, el perro o mastín alano, de buen tamaño, fuerte y veloz, alcanzó cierto grado de popularidad en Europa en la Edad Media. «El perro alano tenía su origen en el Cáucaso, donde acompañaba siempre a los fieros, rubios, y guerreros alanos» (JESSE 1886: 80-84). En el medioevo fue incluso tomado en algunos casos como motivo de un símbolo heráldico: la ciudad de Alano en Huesca muestra aún hoy dos perros alanos en su escudo de armas. En fuentes medievales aparecen también relatos de personas que criaban perros alanos, y del hecho de que muchos consideraban al alano español como el mejor producto de esa raza canina, superior incluso a otra variedad destacada, la milanesa. (JESSE 1886, II: 82, y Appendix III, no. 22).

Aunque vándalos y alanos constituirían la mayor parte de los pueblos bárbaros que invadieron la Península Ibérica, no dejaron huella arqueológica de su paso y su corta estancia de unos 30 años en esa extensa región (*Diccionario de Historia de España- Revista de Occidente*, I: 72-73). En realidad, los testimonios arqueológicos que se poseen acerca de los alanos en general, de antes o después de que iniciaran su emigración a otros territorios de Asia y Europa, son extremadamente escasos. Esto es algo común en los pueblos nómadas, y lo es más aún en este caso ya que los detalles en los enterramientos hallados son ambiguos, y en ellos no se puede determinar con precisión si son alanos, sármatas o roxolanos (THOMPSON 1948:4-5; WERNER 1956; BACHRACH 1973: viii).

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

El argumento empleado por Littleton and Malcor tratando de demostrar que grupos alanos fueron los invasores de Irlanda descritos en el *Lebor Gabála*, parece a primera vista innovador y poseedor de cierto sentido. La teoría elaborada por

estos autores se basa como se ha descrito arriba en la identificación de las rutas seguidas por esos pueblos indo-europeos en su secuencia de migraciones sucesivas que les llevaron desde Escitia en la región pónitico-caucásica hasta el extremo occidental del Continente Europeo, el NO de la Península Ibérica. Estas rutas, como indican Littleton and Malcor, coinciden en general con la que siguieron los celtas godélicos nombrados en el *Lebor Gabála* a través de Asia y Europa, aunque los alanos no pasaron una prolongada etapa en Egipto como hicieron los milesianos. En lo demás, las rutas pueden ser consideradas como bastante parecidas.

Otro componente de apoyo a esa teoría es el hecho señalado por los dos autores, testimoniado históricamente, de la presencia de los alanos en el Siglo V de nuestra era en la antigua región romana *Lusitania*, y también aunque en menor escala, en *Gallaecia*, la zona geográfica de la que partieron los milesianos para realizar sus expediciones de invasión de Irlanda. Mas, ¿es esto suficiente?. ¿Puede el simple hecho de la existencia de una aproximada coincidencia de rutas entre goidélicos y alanos, y el estar éstos últimos asentados en regiones cercanas o en la misma Gallaecia, punto de partida final para la invasión según el manuscrito irlandés, constituir un testimonio y prueba evidencial suficiente para poder identificar a los alanos como esos míticos invasores?

Littleton and Malcor basan sus tesis en esos dos únicos elementos, sin detenerse a elaborar el tema en profundidad o incluir otros importantes factores. Uno de éstos, y crucial, es el lingüístico. Como se ha indicado arriba, los pueblos celtas pasaron de hablar originalmente un idioma proto-celta común a otra etapa posterior en la que unos de ellos cambiaron del celta-*q* indo-europeo al celta-*p*. Todos los pueblos celtas de Las Galias y las regiones continentales al Este de esa extensa zona, y los de Gran Bretaña, pasaron al celta-*p*, algo que no hicieron los celtas de la Península Ibérica y de Irlanda. En concreto, existen suficientes testimonios indicativos de que los pueblos celtas que habitaban en la antigua Gallaecia hablaban un idioma de la variedad arcaica o celta-*q*. Por el contrario, los alanos, aunque también hablaban un idioma de la familia indo-europea, éste no pertenece al grupo Celta sino al Nord-Iraniano, que en la Edad del Hierro era hablado por varios pueblos nómadas como los kimmerios, escitas, sármatas y los propios alanos; un idioma hablado aún hoy por los iranianos (el persa), los kurdos y los pashtos de Afganistán. Una parte de los alanos emigró en los primeros siglos de nuestra era a través de Asia y Europa para asentarse en Francia y la Península Ibérica. Otros permanecieron en las extensas estepas pónitico-caucásicas, y en la Edad Media se refugiaron en los remotos valles de la región del Cáucaso. De ellos quedan unos 600 000 descendientes en dos regiones, una en el S de Rusia y otra en la adyacente Georgia, los actuales ossetas, que aún hoy siguen hablando el idioma indo-europeo de la variedad indo-iraniana de los alanos, con las naturales transformaciones propias del paso de dos milenios (DUMEZIL 1978: *passim*; MALLORY 1991: 48-49).

Estas consideraciones basadas en el componente lingüístico podrían ser en principio suficientes para descalificar la teoría de Littleton and Malcor. Si se acepta la posibilidad, aunque remota, de que las narraciones del *Lebor Gabála* poseen un cierto grado de credibilidad por poder contener residuos o ecos de hechos históricos ocurridos en un pasado remoto que siguieron estando presentes en la memoria colectiva del pueblo a través de la literatura oral, los grupos celtas que moraban en *Gallaecia* y que desde allí invadieron Irlanda eran eso mismo, celtas que hablaban gaélico, una variedad del idioma celta, y siguieron hablando el idioma céltico-gaélico tras su llegada y toma de residencia en Irlanda. Esto último está claramente indicado por el hecho de que ese idioma se sigue hablando aún en zonas rurales de la costa e islas adyacentes de la zona occidental de la isla. Y está claro también en el propio *Lebor Gabála*, como se indica en el texto citado anteriormente, donde se narra que cuando Ith, su hijo Lugaid, y el resto de la primera expedición desde Galicia a Irlanda desembarca en Bentracht, Mag Itha (lugar que aún conserva el nombre de Ith), los milesianos se comunican perfectamente con los nativos que se encuentran a su llegada en el idioma gaélico (Cap. XIII, párrafos 164-71). Ello parece descalificar en principio a los alanos como los invasores de Irlanda según el manuscrito irlandés, y la teoría de Littleton and Malcor. Sin embargo, si se profundiza el análisis, se puede ver como los celtas y los tracios poseían en la era histórica fronteras comunes y colindantes, que podían datar de los siglos IV y III aC, en la época de expansión céltica hacia el Este (RANKIN 1996:28). WAGNER señala al respecto como el término gaélico-irlandés para designar a la gallina, *cearc*, aunque no posee equivalente en los lenguajes indo-europeos de Occidente, sí posee un paralelo, *kark*, en el lenguaje ossético, y en otras palabras similares de otros dialectos indo-europeos indo-iranianos (1971:226). El ossético es el lenguaje que se cree que hablaban los escitas, y más específicamente los alanos, que constituían en esencia una extensa tribu escita que como se ha indicado sobrevive en los pueblos que aún hablan dos dialectos del mismo en la región del Cáucaso (COMRIE 1981:164). Y existe también el hecho de que un alto número de eruditos ha hallado semejanzas lingüísticas e incluso de otra índole entre los pueblos indo-europeos de los dos extremos o márgenes de las regiones ocupadas por éstos, el occidental en Europa y el oriental en Asia. WAGNER, por ejemplo (1971:247-51), describe una serie de notables semejanzas entre los celtas insulares y los tracios, frigios y escitas, que incluye la presencia en todos ellos de un Dios-Jinete con afinidad equina como Eochaid (en Irlanda), Rhesus, y el Dios-Jinete tracio; el Hermes de los tracios y escitas y el Lug céltico; el uso ceremonial de una bebida alcohólica en ritos religiosos o quasi-religiosos de unión y camaradería; la costumbre de las razzias de robo de ganado del tipo del *Táin Bó Cualgne* irlandés (1914, 1967, 1969) y el *boelasiai* descrito por Homero; ritos, costumbres, y juegos funerarios, y la aceptación de la muerte como el paso a un mundo mejor; el culto a ríos, manantiales y pozos entre los tracios, céltico-irlandeses, y céltico-brythones; el dios-jinete con tres cabezas (como el hallado en Philipopolis) y las estatuas célticas tricéfalas; y el énfasis pastoral o

ganadero simultáneo al escaso respeto por la agricultura. RANKIN (1996:30) considera que estas semejanzas podrían ser reliquias de una antigua asociación durante la época primigenia en que los pueblos que hablaban dialectos ancestrales del tracio y del céltico (y también del griego), se hallaban inmersos en su extensa migración hacia el Oeste. Estos paralelos pueden ser reflejos del carácter indo-europeo en general, y representar las formas de vida del sistema social aristocrático, guerrero, y semi-pastoral de pueblos que en la era pre-histórica pudieron haber habitado en algún lugar entre el Rin y el Cáucaso. Una opinión muy extendida entre los eruditos modernos basada en elementos lingüísticos y de otra índole es que los pueblos indo-europeos tuvieron su origen en la región del Cáucaso, y que posteriormente desarrollaron diferentes variedades de idioma y de otras características sociales y culturales en las regiones adonde se dirigieron y se asentaron. Los puntos de semejanza entre la reconstrucción hipotética del proto-caucasiano y del proto-indo-europeo tienden a sugerir un origen oriental a este último idioma. El proto-indo-europeo, que en realidad es fruto de una construcción académica teórica y retrospectiva, posee un número de similitudes fonéticas con el proto-caucasiano en cuando a sonidos glóticos y velares. El vocabulario del proto-indo-europeo, especialmente en lo que se refiere a nombres de animales domésticos, cereales, componentes de carros de combate y de transporte, y el uso del metal (cobre o bronce), podría ser el de la cultura *kurgan* del tercer milenio aC en la zona caucasiana del Caspio caracterizada por la construcción de pequeños asentamientos parecidos a la primitiva *polis* de Grecia, el *purus* de la India indo-europea, o el céltico *dún*, y de enterrar a sus líderes en túmulos funerarios (*kurgany*). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta costumbre no es exclusiva de los indo-europeos, ya que constituye una de las características típicas de muchas otras culturas, como por ejemplo la de la Dinastía S'hang en China (LLOYD 1967:3). Los eruditos modernos consideran que fue probablemente en la mitad del tercer milenio aC cuando varios grupos que hablaban dialectos indo-europeos se extendieron hacia Asia Menor y Grecia, y otros hacia el Báltico y el Rin (FRIEDICH 1966:3). En todo caso, la hipótesis de un hogar original de los indo-europeos situado en las estepas póntico-caspianas ha sido lanzada en varias ocasiones en los últimos decenios, debido especialmente a las publicaciones de la arqueóloga Marija GIMBUTAS, quien asevera que los proto-indo-europeos deberían ser identificados con base en la tradición *kurgan* (un túmulo bajo en ruso), denominación que abarca a una serie de pueblos que ocupaban las estepas meridionales de Ucrania y Rusia (1956, 1963, 1965, 1971, 1973, 1974, 1977, 1980, 1985, 1990). Estas gentes con orígenes en las estepas orientales, quizá en la región Volga-Urales, se desplazaron hacia el Oeste empujando las culturas de finales del Neolítico o del Eneolítico de Europa Oriental y Central durante el extenso período de tiempo entre 4000 y 2500 aC, mientras que otros grupos se dirigieron hacia el Sur para ocupar Mesopotamia, otros continuaron hasta alcanzar Iran e India, y otros al Asia Central (MALLORY 1989: 183). Esta solución *kurgan* al problema de identificación del lugar original de los indo-

européos, aunque no está reconocida universalmente, ha sido adoptada en obras de gran prestigio como la *Encyclopaedia Britannica* y el *Grand Dictionnaire Encyclopédique Larousse*.

Como se ha indicado anteriormente, existe un número de analogías entre el itálico y el celta, y entre éstos y los idiomas indo-iranianos, no solo en cuanto a vocabulario sino también en ciertas características morfológicas (VENDRYES 1908:266-70). Varios autores describen también una serie de semejanzas en las costumbres de los pueblos celtas e indo-arios especialmente en lo que se refiere a la función sacra atribuida al rey, en las leyes, ceremonias y juramentos legales, pruebas de valor, ceremonias matrimoniales, y multiplicidad de matrimonios legales (WAGNER 1971:2; DILLON 1947:139; THURNEYSSEN 1936:16-75; BINCHY 1943; KELLY 1998: 70, y Appendix 1, no. 17: 269; DILLON and CHADWICK 1967: 11-12; CHARLES-EDWARDS 1980: 23-39).

Además de todo lo anterior, existen otras varias e importantes consideraciones dignas de ser tomadas en cuenta en este análisis. Una de ellas, un argumento que se podría aducir en contra de la tesis de Littleton and Malcor es el que los supuestos movimientos migratorios desde el NO de España a Irlanda, si ocurrieron, debieron tener lugar probablemente en la Edad del Hierro, siglos antes de la llegada de los alanos a la Península Ibérica en el Siglo V dC. Y si esa invasión de Irlanda por los alanos se hubiera producido en la forma que indican Littleton and Malcor, éstos deberían haber dejado en la isla algunas muestras que evidenciaran su presencia en la isla, de la cual no existe testimonio alguno, aunque se podría aducir al efecto que como indican los historiadores españoles, los alanos tampoco dejaron testimonio arqueológico alguno de su presencia en la Península Ibérica de unos 30 años, comprobada históricamente. Ni existen tampoco demasiadas pruebas que evidencien su presencia en general, bien sea en su zona original del Caúcaso o en las zonas de Asia y Europa adonde se dirigieron.

Otros importantes factores a considerar son el hecho de que los alanos nunca llegaron a asentarse en suficiente escala en Gallaecia, zona de donde partieron los milesianos hacia Irlanda, ni en números ni en longitud de estadía. Como se ha indicado anteriormente, los testimonios de la presencia alana en la región gallega indican solamente como se recogieron allí restos de los sobrevivientes de las matanzas inflingidas en ellos y los vándalos en Cartaginensis en 416, para unirse allí a los vándalos hasdingos. Aunque existe la posibilidad de que una parte de los alanos que vivían en Lusitania se hubiera refugiado también en Gallaecia. Sin embargo, la estancia de estos grupos de sobrevivientes alanos en la región gallega no fue lo suficientemente prolongada para poder pensar que desde allí conseguirían planear y llevar a cabo la expedición a Irlanda presentada en el *Lebor Gabála*, ya que los vándalos de Gallaecia, y con ellos los alanos, fueron expulsados de esa región en 419 por los suevos y sus protectores romanos.

Un último pero importante factor a considerar en este análisis, es el presentado por el hecho de que los alanos eran un pueblo nómada que se había desplazado siempre por tierra, sin haber llegado a utilizar vías acuáticas. Simplemente, los

alanos carecían de conocimientos marítimos, ya que no poseían experiencia en navegación o en construcción de barcos. El viaje desde Galicia hasta el Sur de Irlanda, unos 1000 km en línea recta, era en esas épocas una hazaña nada fácil de ser llevada a cabo por gentes sin un cierto nivel de experiencia náutica, y de las rutas a seguir. Este era un viaje que sí era factible para los pueblos costeros de la antigua «Área Atlántica», que habían estado realizando este tipo de navegaciones desde la época del Neolítico (ALBERRO 2000; 2001a; 2001b; 2001c; 2002a; 2002b; 2002d), pero probablemente no para los alanos, aunque MAHON (1919) sugiere que vándalos y alanos, que una vez en África se dedicaron entre otras cosas a la piratería en el Mediterráneo occidental (un hecho comprobado históricamente), pudieron haberse dirigido desde allí a lo largo de la costa Atlántica hasta alcanzar Irlanda.

Un análisis detallado de todo lo hasta ahora expuesto puede conducir a la conclusión de que existe una posibilidad, aunque remota, de que en una época lejana alanos y celtas-gaélicos pudieron haberse comunicado verbalmente unos con otros. Intentos de aclaración de este importante punto podrían ser realizados por filólogos o lingüistas con base en el estudio comparativo de los actuales idiomas gaélico de Irlanda y el de los ossetas del Cáucaso, cuya Mitología fue estudiada durante muchos años por DUMÉZIL (1930, 1943, 1960, 1968, 1978). Sin embargo, lo más probable es que no se entendieran, lo que descalificaría la tesis de Littleton y Malcor. En contra de esa tesis se puede aducir también el hecho de que los alanos nunca estuvieron en números suficientes durante un período de tiempo razonable en Gallaecia, y que su presencia en esa región tuvo lugar siglos después de la supuesta expedición milesiana a Irlanda; y además no poseían los suficientes conocimientos marítimos de construcción de barcos y de navegación necesarios para una empresa de esa índole.

Todo lo anterior puede llevar finalmente a la conclusión de que mientras no se produzcan teorías más elaboradas y mejor fundamentadas que la de Littleton and Malcor, se puede seguir considerando que los míticos pueblos que llegaron a Irlanda en la última y definitiva invasión de la isla según el *Lebor Gabála*, eran los celtas goidélicos o milesianos que tenían sus hogares en la antigua Gallaecia, la tierra de los celtas/galos, y su capital en Brigantia con su Torre de Breoghan.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea dar las gracias a las siguientes personas por su valiosa ayuda: Prof. Séamus Mac Mathúna, University of Ulster, Coleraine, Northern Ireland; Prof. Tomás Ó Cathasaigh, Harvard University, Cambridge, Massachusetts; y a la Prof. Elissa R. Henken, University of Georgia, por las facilidades de acceso a la Biblioteca Central y Data-Bank de CSANA (Celtic Studies Asociation of North America).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, M. (2000): «Relaciones prehistóricas entre Galicia e Irlanda según los manuscritos medievales céltico-irlandeses». *Hispania Antiqua* XXIV: 369-82.
- , (2001a): «Celtic Heritage in the North-West of the Iberian Peninsula». 36th International Congress on Medieval Studies, Western Michigan Univ., Kalamazoo, May 3-6 (May 3, Session 111).
- , (2001b): «Celtic Galicia? Ancient connections, and similitudes in the traditions and folklore of the Cornish peninsula and Galicia in Spain». *Cornish Studies Nine*, Univ. of Exeter: 13-44.
- , (2001c): «El NO de la Península Ibérica como parte de la Zona Atlántica de la Edad del Bronce». *Hispania Antiqua* XXV: 7-28.
- , (2002a): «The Celticisation of the Iberian Peninsula, a process that could have had parallels in other European regions». *Etudes Celtiques* XXXV (2001): en prensa.
- , (2002b): «La colonización de Irlanda y Escocia por grupos celtas procedentes de la Península Ibérica según los manuscritos medievales escoceses». En: *Scripta Antiqua in Honorem A. Montenegro Duque et J. M. Blázquez Martínez*. S. Crespo Ortiz de Zárate y A. Alonso Ávila, eds. Univ. de Valladolid: en prensa.
- , (2002c): «Significancia de las referencias a España en las sagas orales célticas de la época pagana recogidas en los manuscritos medievales de Irlanda, Gales y Escocia». *Veleia* 18: en prensa.
- , (2002d): «Los viajes marítimos de celtas britones a *Gallaecia* en el Siglo V dC, el paradigma céltico de las Islas de la Felicidad en el Oeste oceánico, y los *Immrama* de la arcaica tradición oral y la literatura medieval irlandesa». *Hispania Antiqua* XXVI: en prensa.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): «La navegación prehistórica y el mundo atlántico». En: V. Alonso, ed. *Guerra, exploraciones y navegación: del Mundo Antiguo a la Edad Moderna*. La Coruña: 16-23.
- ANDERSON, R.M. (1939): *Pontevedra and La Coruña*. New York: The Hispanic Society of America.
- Annals of the Four Masters (Annála Ríoghachta Éireann)*: J. O'DONOVAN, (1849-51): *Annals of the Kingdom of Ireland*, 7 vols. Dublin.
- BACHRACH, B.S. (1967): «The Alans in Gaul». *Traditio* 22: 476-89.
- , (1969): «Another Look at the Barbarian Settlement in Southern Gaul». *Traditio* 25: 354-58.
- , (1973): *A History of the Alans in the West*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- BEST, R.I., and BERGIN, O. (1929): *Book of the Dun Cow*. Dublin.
- BEST, R.I., BERGIN, O., O'BRIEN, M.A., and O'SULLIVAN, A., eds. (1954-83): *Lebor Laignech: The Book of Leinster*. Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.
- BINCHY, D.A. (1943): «The Linguistic and Historical Value of the Irish Law Tracts». *Proceedings of the British Academy* XXIX: 23, 27, 30.
- , (1958): «The Fair at Tailtiu and the Feast at Tara». *Ériu* 18: 113-58.
- d'ARBOIS de JUBAINVILLE, H. (1884): *Le Cycle Mythologique Irlandais et la Mythologie Celtique*. Course de Littérature Celtique, Vol. II. Paris. Edición traducida al español: *El ciclo mitológico irlandés y la literatura céltica*. Barcelona: Visión Libros, 1981.
- , (1894): «Les Celtes en Espagne». *Revue Celtique* XV: 1-63.

Alberro, M.

- CHARLES-EDWARDS, T. E. (1980): «Naw Cynyweddi Teithiawg: Nine forms of union in Wales, Ireland and India». En: D. Jenkins and M. E. Owen, eds., *The Welsh Law of Women. Studies presented to Professor Daniel A. Binchy on his Eightieth Birthday*, Cardiff, 1980: 23-39.
- Claudii Ptolemai Geographia*. K.F.A. NOBBE, ed. (1898): 3 Vols., reprod. de una edición en 1843-45. Reprod. de nuevo en Hildesheim, 1966 y 1990.
- COMRIE, B. (1981): *The languages of the Soviet Union*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COOMARASWAMY, A.K. (1935): *The Rg Veda as Land-Nama-Bók*. London.
- COURTOIS, Ch. (1955): *Les Vandales et l'Afrique*. Paris.
- CROSS, T.P., and C.H. SLOVER. (1936): *Ancient Irish Tales*. Dublin. Varias ediciones posteriores, la última de ellas: New York, Barnes and Noble, 1996.
- DAVIES, J. (2000): *The Celts*. London: Cassell&Co.
- DELANEY, F. (1993): *The Celts*. London: HarperCollins.
- DEWING, H.B., tr. (1916): *Procopius, History of the Wars*, Books III and IV, Vol. 2. London: Heinemann.
- Diccionario de Historia de España*.(1952): Madrid: Revista de Occidente.
- DILLON, M. (1947): «The Hindu act of truth in Celtic tradition». *Modern Philology* 258: 124-34.
- , (1956): «Lebor Gabála Érenn». *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland* 86: 62-72.
- DILLON, M. and N. CHADWICK. (1967): *The Celtic Realms*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- DOTTIN, G. (1924): *Les Littératures celtiques*. Paris: Payot.
- DUMÉZIL, G. (1930). *Legendes sur les Nartes, suivies de cinq notes mythologiques*. Bibliothèque de l'Institut Français de Leningrad, Vol. II. Paris: Institut d'Études Slaves.
- , (1941): *Jupiter Mars Quirinus: Essai sur la conception indo-européenne de la société et sur les origines de Rome*. Paris.
- , (1943): «O fortunatos nimium...». *La Nouvelle Revue Française* 31: 270-86.
- , (1949): *Le troisième souverain: Essai sur le dieu indo-iranien Aryaman et sur la formation de l'histoire mythique de l'Irlande*. Les dieux et les hommes III. Paris.
- , (1960): «Les trios 'trésors des ancêtres' dans l'épopée Marte». *Revue d'Histoire des Religions* 157: 141-54.
- , (1968): *Mythe et épopée I*. Paris: Gallimard.
- , (1978): *Romans de Scythie et d'alentour*. Paris: Payot.
- DUMVILLE, D.N., ed. (1985): *Historia Britonum*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FRIEDICH, P. 1966: «Studies in fourth and fifth-century literature with particular reference to Ausonius». PhD dissertation, University of Southampton.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1990): *Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara*. Tomo II, Romanismo y Germanismo. 2ª parte, Pueblos Hispánicos (Siglos IV-X). Barcelona: Labor.
- , (1998): «Las navegaciones atlánticas en la antigüedad clásica». *Archipelago, Linguae e Literaturas* XV: 27-61.
- GERSCHEL, L. (1958): «Varron logicien». *Latomus* XVII: 71-89.
- GILBERT, J.T. (1870): *Lebor na hUidre. Book of the Dun Cow*. Dublin.

- GIMBUTAS, M. (1956): *The Prehistory of Eastern Europe*. Tomo I en: *Mesolithic, Neolithic and Copper Age Cultures in Russia and the Baltic Area*. Peabody Museum, Harvard University, American School of Prehistoric Research, n. 20.
- , (1963): «The Indo-Europeans: Archaeological Problems». *American Anthropologist* 65: 815-36.
- , (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. The Hague.
- , (1971): *The Slavs*. London.
- , (1973): «The Beginning of the Bronze Age in Europe and the Indo-Europeans: 3500-2500 BC». *Journal of Indo-European Studies* 1: 163-214.
- , (1974): «An archaeologist's view of Proto-Indo-European in 1975». *Journal of Indo-European Studies* 2: 289-307.
- , (1977): «The first wave of Eurasian Steppe pastoralists into Copper Age Europe». *Journal of Indo-European Studies* 5,4: 163-214.
- , (1980): «The Kurgan wave 2 (c. 3400-3200 BC) into Europe and the Following Transportation of Culture». *Journal of Indo-European Studies* 8: 273-315.
- , (1985): «Primary and secondary homeland of the Indo-Europeans. Comments on the Gamkrelidze-Ivanov articles». *Journal of Indo-European Studies* 13, 1-2: 185-202.
- , (1990): «The social structure of Old Europe: Part 2-4». *Journal of Indo-European Studies* 18, 3,4: 225-84.
- GRAY, E. (1981-83): «The Second Battle of Mag Tuired», Part I, *Éire* 18 (1981): 183-209, y Part II, *Éire* 19 (1982-83): 1-35, 230-62.
- , (1982): *Cath Maige Tuired*. Irish Texts Society, Vol. 52. Dublin.
- GREEN, M. J. (1995): *Celtic Goddesses*. London: British Museum Press.
- HAMEL (van), A. (1914): «On Lebor Gabála». *Zeitschrift für celtische Philologie* 10: 97-197.
- HAWKES, C. (1969): «Las relaciones atlánticas del mundo tartésico». En: *Tartesso y sus problemas*, V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona: 185-97.
- HYDATIUS. *Chronica*. T. Mommsen, ed. (1894): Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi, Vol. XI. Berlin; IDACE. *Chronique*, 1-11. Sources Chretiennes 218 et 219. A. Tranoy, ed. (1974): Paris; CARDOSO, J. (1982): *Idácio: Crónica*. Braga; CAMPOS, J. (1984): *Idacio obispo de Chaves: su Cronicón*. Salamanca; BURGESS, R. W. (1993): *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*. Oxford: Oxford University Press.
- HOCART, A. M. (1950): *Caste*. London. Edición original en francés: Paris, 1938.
- HUBERT, H. (1987): *The Rise of the Celts*. London: Constable.
- HULL, V. E. (1932): «The Milesian Invasion of Ireland». *Zeitschrift für celtische Philologie* 19: 155-60.
- ISIDORE. *Etymologiae sive Origines*. W.M. LINDSAY, ed. (1911): 2 vols. Oxford: Oxford University Press; ISIDORE. *Hist. Goth.: Iunioris episcopi Hispalensis, Historia Gothorum, Wandalorum, Sueborum*, DCXXIV. T. MOMMSEN, ed. (1961): Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi, Vol. XI, Berlin (reprint); *Isidore of Seville's History of the Kings of the Goths, Vandals, and Suevi*. G. DONINI and G. B. FORD, Jr., trans. (1966): Leiden: Brill; *Isidorus Hispalensis. Historia Gothorum, Wandalorum et Sueborum*. C. RODRÍGUEZ ALONSO, ed. (1975): León.
- JESSE, G. R. (1886): *Researches into the History of the British Dog*. London.

- JUSTI, F. (1895): *Iranisches Namenbuch*. Marburg.
- KELLY, F. (1998): *A Guide to Early Irish Law*. Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.
- KOCH, J. T. (1991): «Ériu, Alba, and Letha». *Emania* 9: 17-27.
- KRAPPE, A. H. (1927): *Balor with the Evil Eye: Studies in Celtic and French Literature*. New York: Institut des Études Françaises, Columbia University Press.
- LEAKE, J. A. (1967): *The Geats of Beowulf*. Madison, WI: University of Wisconsin Press.
- Lebor na hUidre - Book of the Dun Cow*. (1870): Ed. facsimil. J. T. GILBERT, ed. Dublin. Otra edición: BEST, R.I. and BERGIN, O., ed. 1929. Dublin.
- LOTH, F. (1928): «Du régime de hospitalité». *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* VII: 975-1011.
- LITTLETON, C. S. (1983): «Some possible Arthurian Themes in Japanese Mythology and Folklore». *Journal of Folklore Research* 20: 67-81.
- , (1995): «Yamato-takeru: An 'Arthurian' Hero in Japanese tradition». *Asian Folklore Studies* 54: 259-74.
- LITTLETON C. S., and L.A. MALCOR. (1994): *From Scythia to Camelot: A Radical Reassessment of the Legends of King Arthur, the Knights of the Round Table, and the Holy Grail*. New York: Garland.
- , (1997): «Did the Alans reach Ireland? A reassessment of the 'Scythian' references in the *Lebor Gabála Érenn*». En: *Studies in Honor of Jaan Puhvel*, Part Two. J. GREPPIN and E. C. POLOMÉ, eds., Journal of Indo-European Studies Monograph Number Twenty-One. Institute for the Study of Man. Washington: 161-81.
- LIVERMORE, H. V. (1971): *The Origins of Spain and Portugal*. London: George Allen & Unwin.
- LLOYD, S. (1967): *Early highland peoples of Anatolia*. London: Thames and Hudson.
- LOTH, J. (1925): «Relations directes entre l'Irlande et la péninsule ibérique à l'époque néolithique». En: *Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne* VI.
- MACALISTER, R. A. S., ed. and tr. (1938-56): *Lebor Gabála Érenn*. 5 Vols. Dublin: Irish Texts Society nos. 34, 35, 39, 41, 44. Nueva edición: Irish Texts Society, London, 1993.
- MACALISTER, R. A. S., and Mac NEILL, E., eds. (1916): *Leahbar Gabhála*. Dublin: Hodges, Figgis and Co.
- Mac CULLOCH, J. (1911): *The Religion of the Ancient Celts*. Edinburgh: T&T Clark.
- Mac KIE, E. W. (1996.): «The Early Celts in Scotland». En: *The Celtic World*, Miranda. J. Green, ed. London and New York: Routledge, pp. 654-70.
- Mac KILLOP, J. (1998): *Dictionary of Celtic Mythology*. Oxford and New York: Oxford University Press.
- Mac NEILL, E. (Sin fecha): *Early Irish Law and Institutions*. Dublin.
- Mac NEILL, M. (1962): *The Festival of Lughnasa*. Oxford: Oxford University Press.
- MAHON, M. P. (1919): *Ireland's Fairylore*. Th. J. Flynn & Co.
- MALLORY, J. P. (1989): *In search of the Indo-Europeans*. London: Thames and Hudson.
- , (1991): «Two perspectives on the problem of Irish origin». *Emania* 9 : 53-58.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., ed. (1991): *Historia de España*. Vol. I, «Las invasiones-Las sociedades-La Iglesia». M. C. Díaz y Díaz, L. A. García Moreno, M. Ruiz Trapero, y J. Orlandis. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOMMSEN, T., ed. (1898): *Nennius, Historia Brittonum, Chronica Minora*. Berlin.

- MÜLLER, F. M. ed. and tr. (1879-94): «Vedanta Sûtras». *The Sacred Books of the East*. XXXIV. Oxford: Oxford University Press.
- OLYMPIODORUS OF THEBES. *Fragments*. C. Müller, ed. (1868): *Fragmenta Historicorum Graecorum*, Vol. IV. Paris.
- ORLANDIS, J. (1987): *Historia de España*. Tomo IV: España Visigoda (409-711). Madrid: Gredos.
- O'BUACHALLA, L. (1962): «The Lebor Gabála or Book of Invasions of Ireland: Notes on Its Construction». *Journal of the Cork Historical and Archaeological Society* 67: 70-79.
- O'DONOVAN, J. (1849-51): *Annals of the Kingdom of Ireland*, 7 vols. Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.
- Ó HOGÁIN, D. (1991): *Myth, Legend and Romance- An Encyclopedia of the Irish Folk Tradition*. New York: Prentice Hall.
- O'RAHILLY, T. F. (1946): *Early Irish History and Mythology*. Dublin: Dublin Institute for Advanced Studies.
- Paulus Orosius. Historiarum adversum paganos libri VII*. C. ZANGMEISTER, ed. (1882): Serie Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum. Viena; *Paulus Orosius. Seven Books of History Against the Pagans*. I. W. RAYMOND, tr. New York: Columbia University Press. Versión en español: *Paulo Orosio, su vida y sus obras*. C. TORRES RODRÍGUEZ. (1985): Santiago de Compostela.
- Claudii Ptolemai Geographia*. K. F. A. NOBBE, ed. (1898): 3 Vols., reprod. de una edición en 1843-45. Reprod. de nuevo en Hildesheim, 1966 y 1990.
- PUHVEL, J. (1987): *Comparative Mythology*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- RANKIN, D. (1996): *Celts and the Classical World*. London and New York: Routledge.
- REES, A. and REES, B. (1961): *Celtic Heritage*. London: Thames and Hudson. Nueva ed. en 1990.
- RHYS, J. (1898): *Lectures on the Origin and Growth of Religion as illustrated by Celtic Heathendom* (The Hibbert Lectures for 1886). London.
- RIG VEDA. *Der Rg Veda*, 4 vols. 1951-57. K. F. GELDNER, tr. Harvard Oriental Series, vols. 33-36. Cambridge USA: Harvard University Press.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. (1986): «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce». *Trabajos de Prehistoria* 43: 9-42.
- SCHMIDT, L. (1941): *Geschichte der Wandalen*. München.
- SCOWCROFT, R.M. (1987): «Leahbar Gabhála, I: The Growth of the Text». *Ériu* 38: 81-142.
- , (1988): «Leahbar Gabhála, II: The Growth of the Tradition». *Ériu* 39: 1-66.
- SHAMRA, S. (1958): *Súdras in Ancient India*. Delhi.
- SJOESTEDT, M-L. (1940): *Dieux et Héros des Celtes*. Paris: Presses Universitaires de France. Nueva edición (en inglés): *Gods and Heroes of the Celts*. Dublin: Four Courts Press, 1994.
- SQUIRE, C. (1905): *Celtic Myth and Legend*. London: The Gresham Publ.
- Táin Bó Cuailnge from The Book of Leinster*. (1967): C. O'RAHILLY, tr. Dublin.
- The Ancient Irish Epic Tale Táin Bó Cúailnge*. (1914): J. DUNN, tr. London.
- The Tain*. (1969): T. KINSELLA, tr. London and New York: Oxford University Press.
- THOMPSON, E.A. (1948): *A History of Attila and the Huns*. Oxford: Clarendon Press.
- , (1969): *The Goths in Spain*. Oxford: Oxford University Press.

Alberro, M.

- THURNEYSEN, R. (1936): «Cáin Lánamna». En: D.A. BINCHY, ed. *Studies in Early Irish Law*. Dublin: Dublin Institute for Advances Studies: 1-80.
- TODD, J. H., ed. and tr. (1848): *The Irish Version of The Historia Brittonum of Nennius*. Dublin.
- Van HAMEL, A. (1914): «On Lebor Gabála». *Zeitschrift für celtische Philologie* 10: 97-127.
- VENDRYES, J. (1908): «Les correspondences de vocabulaire entre l'indo-iranien et l'italo-celtique». *Mémoires de la Société de Linguistique* 20.6: 265-85.
- VERNADSKY, G. (1943): *Ancient Russia*. New Haven: Yale University Press.
- WADE-EVANS, A. W. (1938): *Nennius's History of the Britons*. London.
- WAGNER, H. (1971): *Studies in the origins of the Celts and the early Celtic civilisation*. Belfast: The Queen's University.
- WERNER, J. (1956): *Beiträge zur Archäologie des Attila-Reiches*. München.
- WESTROPP, T. J. (1920): «Marriages of the Gods and the Sanctuary of Tailltiu». *Folk-Lore* 31: 109-41.

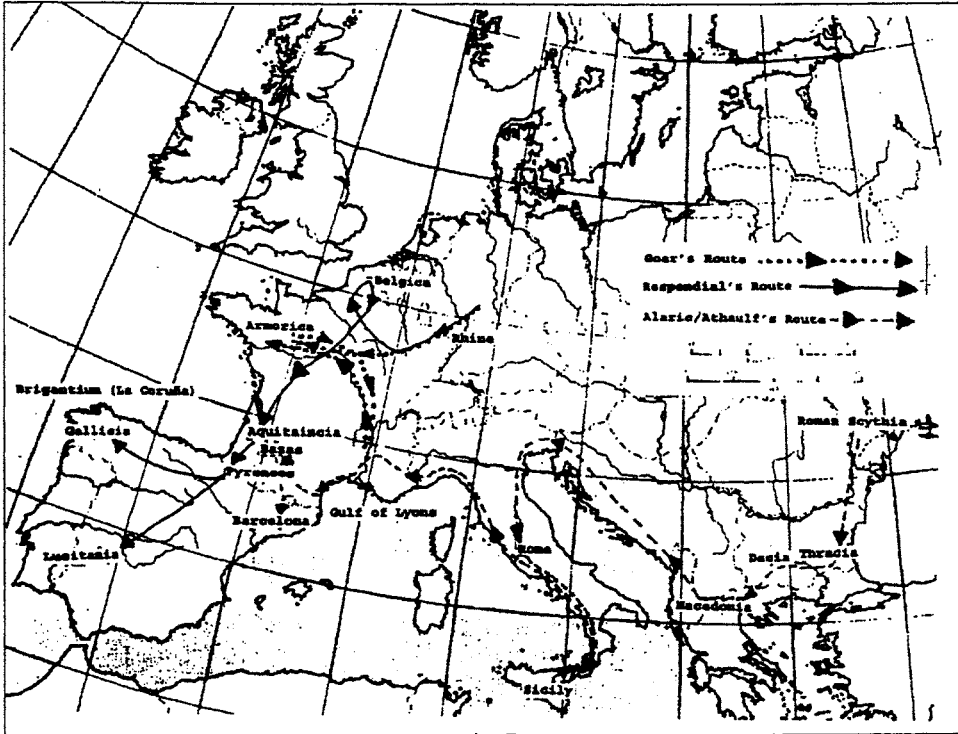


FIGURA 1: Ruta seguida por los invasores alanos en el Siglo V, desde su zona original en el Cáucaso hasta la Península Ibérica (según Littleton and Malcor 1997: 171, Mapa. 2).

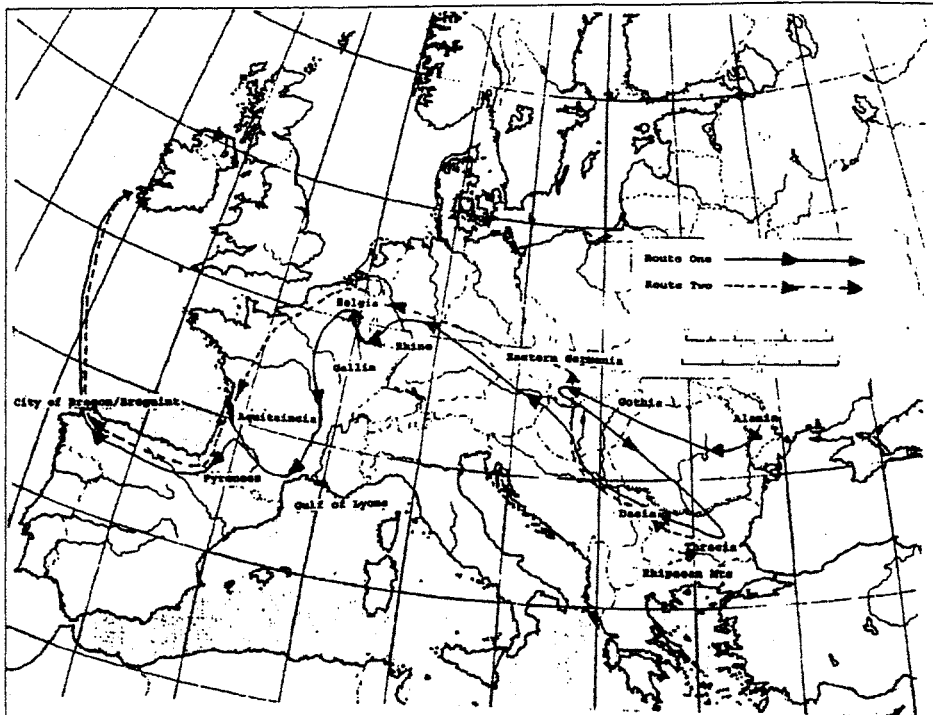


FIGURA 2: Mapa de la ruta seguida por los celtas goidélicos o milesianos según el *Lebor Gábala Érenn* (según Littleton and Malcor 1997: 166, Map. 1).

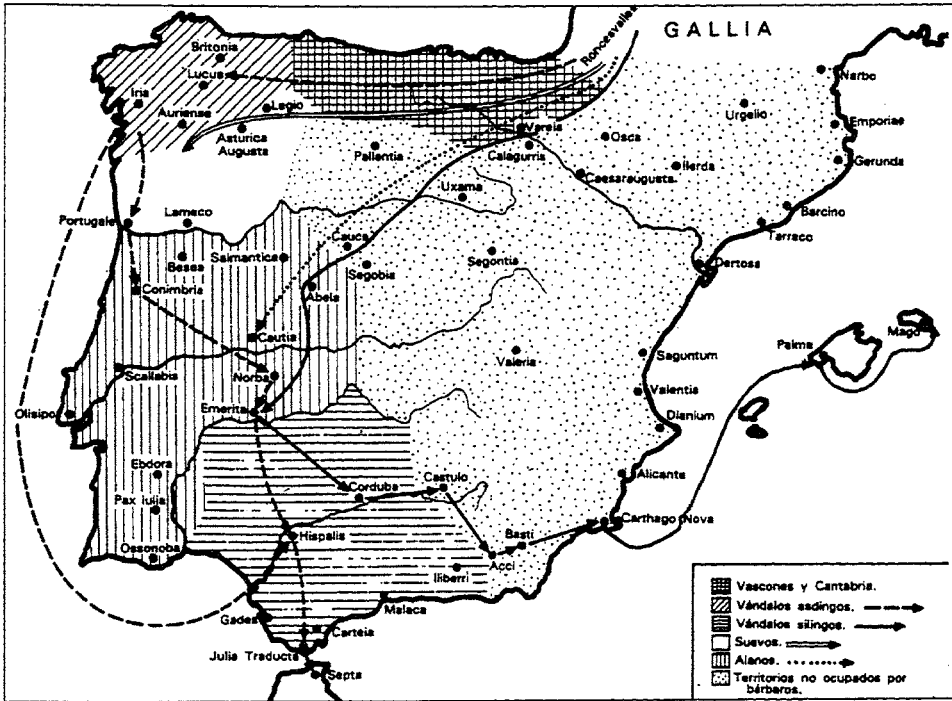


FIGURA 3: Asentamiento de los invasores «bárbaros» en Hispania, 409-429 (según J. Orlandis, *Historia de España*, Tomo 4, 1987).